

LA MODERNIDAD EN LA POESIA DE JORGE CHARPENTIER

Carlos Francisco Monge

"El Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional quiere reconocer los aportes que ha dado a la vida universitaria Jorge Charpentier: profesor universitario, crítico literario y sobre todo poeta.

Vayan estas pocas notas sobre la poesía costarricense en su homenaje, y como testimonio de amistad".

Delimitar los rasgos de "modernidad" en la poesía de Costa Rica es una tarea que aún está por hacerse, sobre todo porque existe el hábito de creer que la escrita en nuestro territorio es una poesía asociada a una representación neohogareña del mundo; o cuando mucho, a una geografía temática de "lo costarricense". Esto explica la relativa popularidad de algunos nombres infaltables en antología y manuales: Aquileo Echeverría, Rafael Estrada, Julián Marchena, Jorge Debravo. Ninguno de ellos (aunque podría exceptuar al último) da muestras de haber conocido el mundo que está más allá de nuestras modestas fronteras culturales y literarias. Son costarricenses por definición y por limitación.

Cosa distinta ocurrió con otros poetas que comprendieron que las fronteras de la poesía no son geopolíticas sino lingüísticas, o en todo caso, cosmovisionarias, y se aventuraron por el cambio y la crítica de los abreviados sistemas de referencia cultural predominantes. Rebasaron la anécdota, el paisaje aldeano, la emoción provinciana o la filantropía. La poesía de los años treinta costarricenses, poco difundida a nuestro pesar, de Francisco Amighetti, Max Jiménez, Fernando Centeno Güell o Isaac Felipe Azofeifa, marca los orígenes de la poesía moderna costarricense. Todos estuvieron espiritualmente afiliados a los movimientos históricos de vanguardia, que conocieron directamente en Europa y en Hispanoamérica. No tuvieron el éxito artístico que seguramente deseaban para sí (aunque dos de ellos lograron gozar de él en la plástica: Jiménez y Amighetti), pero sus obras, casi siempre de reducidos tirajes y en modestas ediciones, marcaron un punto de

partida que no fue sino hasta mediados del siglo cuando mostró sus verdaderos alcances literarios.

Pero, ¿qué ha de entenderse por *poesía moderna*? ¿Qué es la modernidad para la reducida producción poética de nuestro país?¹

Sobre esto, no cabe en este momento otra cosa que formular algunas hipótesis. Aunque en rigor el concepto y la actitud política y cultural nacen con la Ilustración, la modernidad en Costa Rica -me refiero solamente a su poesía- brota en el momento en que el poeta dejó de contemplar su arcádico pasado histórico, y observó el porvenir desde una perspectiva que solo le podría dar su presente: la ciudad, el tráfago urbano, la evolución de los últimos acontecimientos políticos de Occidente, y sobre todo, su apetito de cambio.

Para la cultura contemporánea de Occidente, la "modernidad" suele asociarse a tres conceptos principales: la ruptura con una tradición histórica; la disgregación de los valores del pensamiento racionalista; y la representación de un presente en tránsito continuo. No podría extenderme en estas pocas páginas sobre las consecuencias que la combinación de esos factores ha acarreado a la poesía contemporánea; pero en el caso que nos ocupa -tan solo un segmento de una literatura nacional- sus repercusiones han sido hondas y merecen un examen diligente.

La poesía de Costa Rica nace a la historia literaria bajo el denso y poderoso manto del modernismo hispanoamericano. Los grandes maestros de la lírica hispanoamericana fueron leídos con fruición, y el eco de sus voces se escucha con claridad en la poesía que se escribió desde la última década del siglo pasado hasta 1920. Nuestro modernismo, sin embargo, fue más imitador que creativo. Por la escasa tradición de las letras costarricenses, no transformó nada; por el contrario, consolidó una imagen y una costumbre: la nación se idealizó y se trató con elegancia y pulcritud.

El posmodernismo de los años veinte acentuó la persistencia de una visión arcádica de la nación, aunque desde el punto de vista literario logró desprenderse de una retórica prestada.² Pero las naves de la vanguardia, que surcaban los mares literarios europeos e

1 Aunque uno y otro concepto parten de un tronco común, no deben confundirse los conceptos "modernismo" y "modernidad". Aquél lo conocemos como corriente o escuela literaria nacida en las letras hispanoamericanas de fines del siglo pasado; el segundo es una noción cultural que partiendo de una crítica al pasado, se relaciona más con los movimientos históricos de vanguardia. Como se verá, esta distinción conviene tenerla presente para comprender la poesía de Charpentier.

2. Los "modernistas" costarricenses más connotados son Lisímaco Chavarría, Roberto Brenes Mesén, Rafael Cardona y Rogelio Sotela. Los "posmodernistas" son Rafael Estrada, Asdrúbal Villalobos; y entre una y otra tendencia Julián Marchena.

hispanoamericanos, alcanzaron nuestras costas, y fecundaron su literatura —la poesía sobre todo— con una crítica a las costumbres políticas y estéticas. Con la obra de Amighetti (*Poesías*, 1936) Jiménez (*Revenar*, 1936) y Azofeifa (*Trunca unidad*, 1958, muchos de cuyos poemas se escribieron desde 1932) arranca esa transformación de la placidez espiritual. Esto ha hecho que entre 1930 y 1945 hayan convivido tres generaciones en una suerte de pacto de silencio: la modernista; la posmodernista; y la que porta un modesto estandarte de la vanguardia costarricense.³

Con la escritura de la prevanguardia costarricense concluye aquel período de la poesía costarricense que formaliza estética e ideológicamente una confianza en la objetividad (la realidad nacional), y se inaugura otro, en el que el mundo se organiza desde la subjetividad: no hay realidades fijas sino cambiantes. Con las siguientes generaciones (las de la “vanguardia” costarricense) se consolida el paso de la realidad objetiva a la realidad subjetiva: al relativizarse el mundo, el poema se convierte en experimentación formal y reinstauración de otra realidad.

Jorge Charpentier pertenece al segundo de los dos momentos principales de la vanguardia (en otro estudio la he llamado “segunda generación de vanguardia”)⁴. Me refiero al grupo de poetas que empezaron su actividad literaria en los años cincuenta: Mario Picado, Ricardo Ulloa Barrenechea, Carmen Naranjo, Ana Antillón, Carlos Rafael Duverrán. En su ya poblada bibliografía poética (de la que conviene recordar algunos títulos: *Diferentes al abismo*, *Después de la memoria y lo posible*, *Rítmico salitre*, *Poemas de la respuestas*, *Tú tan llena de mar y yo con un velero*), Charpentier confirma y sostiene lo que su generación aprendió y desarrolló de la vanguardia: una cosmovisión cualitativamente distinta y una crítica al lenguaje poético de la tradición. Con ello se rectifica el discurso original, la inédita cosmovisión, la subjetividad radicalizada. Ya estamos en presencia de la modernidad: se impugna la objetividad racionalista; los signos de la historia son ambiguos, en proceso de disolución, y efímeros; la escritura expone la crisis y veta la seguridad antológica frente a la historia. La transgresión al lenguaje es transgresión a la historia, pero también defensa de la existencia interior, del yo reificado como entidad crítica.

La generación de vanguardia adoptó la idea de que el arte no representa, sino que

3. En otro estudio más amplio y detenido me he referido a la ordenación generacional en la poesía de Costa Rica: *Códigos estéticos en la poesía de Costa Rica: 1907-1967* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1991). A la generación cuyos orígenes se sitúan en los años treinta (Amighetti, Max ; Jiménez, Azofeifa) la he denominado la “prevanguardia”.

4. Véase el ya citado *Código estéticos en la poesía de Costa Rica: 1907-1967*. También retomo esta nomenclatura en *Antología crítica de la poesía de Costa Rica: 1900-1990*, en proceso de edición en el momento en que redacto estas páginas.

es vía de conocimiento, de autoconocimiento; y le comunicó otro rasgo moderno a la poesía de Costa Rica. De esa idea parte el "solipsismo", una de las principales resoluciones estético-ideológicas de la poesía de Jorge Charpentier. Su psicologismo, esencial en la modernidad, corresponde a la subjetividad radical: el mundo se interpreta en función de las reacciones del mundo interior, y la imaginación personal sustituye el mimetismo y la imagen convencional de la historia. Esta sustitución de la razón establecida (es decir, de esa suerte de "historia oficial") por una imagen propia, da cuenta de la insatisfacción ante los valores convencionales.

Salvo escasísimos momentos, el lenguaje poético de Charpentier es complejo, sombreado, abstruso si se quiere; y por su retórica se halla situado en el linaje de la vanguardia surrealista.⁵ Pero esa radical subjetividad se paga cara al perderse la seguridad existencial. El poeta establece una nueva experiencia de la historia y del tiempo, al convertirse lo transitorio y contingente en temas y vivencias principales. En el universo de lo estético, la modernidad busca dar cuenta de lo fugitivo; nada hay eterno, esencial o definitivo; los signos se disgregan y desaparecen. Desde esa perspectiva el tiempo y la realidad en la poesía de Charpentier son manifestaciones de lo transitorio; y el descentramiento existencial es la consecuencia natural de ese modo de representar el mundo.

A diferencia de otros momentos en la tradición literaria costarricense, el futuro carece de finalidad. En la vanguardia el poeta no afirma; se limita a indagar, porque las respuestas canónicas y definitivas ya no forman parte del mundo contemporáneo.

Tal es el universo axiológico y estético en el que se mueve la poesía de Jorge Charpentier. Tal es su modernidad: el mundo se representa en su transitoriedad y en sus formas fugitivas, como la historia es. El suyo es el "otro lenguaje" del desarrollo de la poesía en Costa Rica, que va con mucha frecuencia a contracorriente de la obiedad histórica; y me parece oportuno y necesario rastrear esta especie de tradición subterránea, de cuyas raíces ya empieza a fructificar alguna poesía que en nuestros días se está escribiendo en Costa Rica.

Un sector de la literatura de Costa Rica ha seguido de cerca los grandes hallazgos de la literatura contemporánea de Occidente. Hablar de la circunstancia particular no necesariamente debe conducir a la crónica de nuestra identidad geopolítica. Dada la conformación social y político-ideológica de Costa Rica, su literatura sigue bordeando (o tal vez sería mejor decir *bordando*) un realismo documentalista y testimonial. ¿Necesario y oportuno? puede ser. Pero una literatura que nació en forma marginal—que parece haber

5. Como podemos ver, ya se echa de menos un estudio sistemático sobre la presencia de la "vanguardias" en las letras de Costa Rica.

empezado con la narrativa de Yolanda Oreamuno y de José Marín Cañas, la poesía de Eunice Odio o Ana Antillón, el teatro de Daniel Gallegos o el de Samuel Rovinski—ha cobrado vigor en los últimos años: la joven narrativa (Rafael A. Herra, Rodrigo Soto, Dorelia Barahona); la poesía (Mía Gallegos, Ana Iztarú, Carlos Cortés); el ensayo de crítica literaria universitaria (Manuel Picado, Alicia Miranda, Sonia Marta Mora, María Amoretti). Ese caudal literario contemporáneo tiene como una de sus fuentes esa literatura de la discrepancia, que busca más abajo de las evidencias. La poesía de Jorge Charpentier muestra ese proceso que tiene sus orígenes en los años cincuenta y que parece consolidarse en los últimos años. Sus recientes títulos publicados dicen casi todo: *Poemas de la respuesta* (1977); *Donde duerme la mariposa* (1981); *Tú tan llena de mar y yo con un velero* (1984); *Arrodillar la noche* (1988). Los espacios vacíos, los hechos confrontados, las palabras afirmadas. Porque tal como la ha querido entender en estas notas, la “modernidad” en la poesía de Charpentier—y en las letras de Costa Rica—no pretende inventar otra realidad, sino mirarla como lo que es: una historia que cambia y se transforma continuamente.